

## 4 de febrero

### Santa Celerina y compañeros, mártires

*Celerina es una de los primeros mártires de Cartago, durante la persecución de Septimio Severo, entre 203 y 212.*

*Es conocida gracias a una carta de San Cipriano, con otros dos mártires, Ignacio y Laurentino, los tres parientes del joven Celerino. Éste había sido torturado durante la persecución de Decio, y Cipriano, para reconocer sus méritos, lo incorporó a su clero.*

*Del común de varios mártires*

#### OFICIO DE LECTURAS

**De la Carta de San Cipriano sobre Celerina, Ignacio, Laurentino y Celerino**

*(Carta 39 a los hermanos presbíteros y diáconos y a todo el pueblo)*

Cipriano saluda a los hermanos presbíteros y diáconos y a todo el pueblo.

Alegraos, pues, y regocijaos con nosotros una vez leída nuestra carta, en la que mis colegas que estaban presentes y yo os referimos que Celerino, nuestro hermano, tan ilustre por su valor como por sus virtudes, ha sido agregado a nuestro clero no por elección humana, sino por la gracia de Dios...

Éste fue el primero en salir al combate de nuestro tiempo, éste el abanderado entre los soldados de Cristo; este, en los primeros hervores de la persecución, peleando con el mismo príncipe y autor del ataque, a la vez que vencía con indomable firmeza al adversario de su lucha particular, señaló a los restantes el camino de la victoria: no como vencedor de sus heridas en un breve instante, sino como triunfador milagroso, en prolongada lucha, de unos suplicios permanentes y largo tiempo sufridos.

Encerrado durante diecinueve días en la cárcel, estuvo sometido al cepo y a los grilletes. Mas, sometido el cuerpo a las ataduras, su espíritu permaneció sin cadenas y libre. Su carne enflaqueció por la prolongación del hambre y de la sed, pero Dios nutrió con alimentos espirituales el alma, que vive de la fe y del valor. Yaciendo rodeado de tormentos, ha sido más fuerte que sus sufrimientos; encerrado, ha sido más grande que sus carceleros; echado en el

suelo, más alto que los que estaban de pie; maniatado, más firme que los que le encadenaban; juzgado, más sublime que sus jueces, y, aunque sus pies habían sido cogidos en el cepo, la serpiente, aun armada con el casco, ha sido aplastada y vencida...

Y este título que canta las glorias de nuestro queridísimo Celerino no es reciente y nuevo. Camina por entre las huellas de su stirpe, se iguala a sus padres y parientes con parecido honor gracias a la bondad divina. Su abuela Celerina consiguió ya hace tiempo la corona del martirio. También sus tíos paterno y materno —Laurentino e Ignacio—, ciertamente militares de la milicia secular en otro tiempo, pero en realidad y en espíritu soldados de Dios, merecieron la palma y corona del Señor por su glorioso martirio, al tiempo que confesando a Cristo abatían al diablo. Ofrecemos siempre sacrificios por ellos, según recordáis, cada vez que celebramos la pasión de los mártires y el día de la conmemoración de su aniversario.

No podía, pues, desdecir de su stirpe ni ser inferior aquel al que el honor de la familia y su nobleza generosa arrastraba tanto con ejemplos domésticos de valor y de fidelidad. Pues si en la familia de este mundo es título de honor y de prestigio la prosapia patricia, cuánto mayor honor y gloria es convertirse en noble de nacimiento en la proclamación celestial.

No sabría decir quién es más bienaventurado, si aquéllos en razón de su descendencia tan esclarecida, o éste por su ascendencia gloriosa. Así es que la bondad divina llega y se extiende por igual hasta ellos, de modo que la gloria del descendiente abriga la corona de aquéllos, y la excelencia de los ascendientes da mayor brillo a la gloria de éste.

**V.** Una familia digna es guiada por ejemplos de valentía y fe. \* ¡Cómo es más digna y honorable la gran familia que profesa Cristo!

**R.** Estos son los servidores que ama el Señor. \* ¡Cómo es más digna y honorable la gran familia que profesa Cristo!

### **Oración colecta**

Tú has querido, Señor, que los santos mártires Celerina, Laurentino, Ignacio y Celerino, unidos en la tierra por los lazos de familia, entraran en la gloria donando sus vidas; concédenos, por su intercesión, de no estar nunca separados de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.